

关于中国与西方的第一次 接触：汉学的起源

The First Contact between the West and China: Sinology's Origin¹

gabriel.terol@uv.es

Gabriel Terol Rojo*

University of Valencia
Faculty of Language Studies,
Translation and Communication
46010 Valencia (Spain)

本文回顾了西方与亚洲文化之间，特别是与中国文化的首次接触。文章总结罗马帝国的相关参考资料，以便进行更深入的研究。介绍了聂斯脱利基督教在东方国家的传播，特别是在中国的传播，同时遵循历史和线性发展过程，回顾了其代表作品。本文提出本杰明·德图德拉的旅行虽然没有超越美索不

In this study the first contact between Western and Asia culture, specifically with China, is reviewed. It begins with a reference to the Roman Empire mentioning the most relevant reference works for a more in-depth study. Next, it focuses on the diaspora of Nestorian Christianity towards the East and specifically its location in Chinese territory, considering also the main reference

* Gabriel Terol Rojo (PhD, University of Valencia) is currently an Associate Professor in Language and Culture of the Extreme East, Language Theory and Communication Sciences Department in the Faculty of Language Studies, Translation and Communication, University of Valencia. His research areas are mainly focused on Daoism, Chinese philosophy and comparative philosophy and on the role of the Chinese culture in the international business, Chinese learning and teaching, Chinese culture and arts.

¹ Este estudio es la adaptación, para su publicación y exposición en la I Conferencia Internacional de Estudios Contemporáneos sobre China "Diálogo y Contacto entre Oriente y Occidente" organizada por el Instituto Confucio de la Universidad de León (España), de una parte de la investigación doctoral del autor.

达米亚和波斯湾，但他的旅行证实了远东地区犹太社区的存在。在这个参考框架中，丝绸之路的背景信息一方面反映了它的奉献精神，同时对于划定中国的疆界和深入研究中国起到了重要作用。在中世纪和欧洲文艺复兴时期，西班牙人和葡萄牙人的旅行、马可波罗的形象以及伊本·白图泰无疑是在西方传播有关中国知识的最重要媒介。本文最后从这三位旅行者的故事中，总结了他们在蒙古和中国的多次探险历程。

[关键词] 汉学；中欧研究；本杰明·德图德拉；马可波罗；伊本·白图泰

works and following a historical and lineal story. Then, the trips of Benjamín de Tudela, although they did not go beyond Mesopotamia and the Persian Gulf, served to verify the existence of Jewish communities in the Far East. In that frame of reference, the context of the Silk Road would explain its dedication on the one hand and, on the other, it delimits them curiously outside the Chinese territory, delving into the hermetism of the Asian country. In the Middle Ages and the European Renaissance, and anticipating the trips of Spaniards and Portuguese, the figure of Marco Polo is undoubtedly the most outstanding in the task of spreading the knowledge about China in the West. And in that sense also Ibn Battuta, then, is relevant. Finally, and from the stories written by these three travelers, multiple expeditions to Mongolia and China are evinced. A selection of these concludes the present work.

Key words: Sinology; China and Europe Studies; Benjamin de Tudela; Marco Polo; Ibn Battuta.

1. Los primeros contactos entre Occidente y China²: El Imperio romano y la China de los Hàn

Las referencias más antiguas a China en las fuentes clásicas aparecen en los poetas latinos de los primeros tiempos del Imperio, que se refieren al país de los *seres*, situado en alguna parte del extremo oriental de la tierra, y cuyo nombre estaba asociado al del principal producto que llegaba al Mediterráneo desde tan remoto lugar, la seda, llamada *sericum* en latín. Pero ni sobre la situación exacta de ese país, ni sobre el modo en que se obtenía tan preciado producto, se tenía por entonces una idea clara³. A mediados

² A pesar del casi siglo y medio transcurrido desde su publicación, la obra de Henry Yule, Cathay and the Way Thither; Being a Collection of Medieval Notices of China (2 vols., London: The Hakluyt Society, 1866) continúa siendo un valioso repertorio de fuentes sobre las relaciones entre Occidente y China antes de las navegaciones portuguesas; el extenso estudio preliminar de esta obra («Preliminary essay on the intercourse between China and the Western nations previous to the discovery of the Cape route», vol. I: xxxiii-ccliii) sirve de importante guía aquí. Una reciente obra de referencia para las relaciones entre la Europa cristiana y China es la de Nicolas Standaert, Handbook of Christianity in China, Vol. I: 635-1800 (Leiden: Brill, 2001).

³ Virgilio estaba claramente desinformado sobre cómo se obtenía la seda: *velleraque ut foliis depectant tenuia Seres?* («¿y [qué te diré] de cómo los seres cardan de las hojas sus tenues vellones?»),

del siglo I de nuestra era, el primer geógrafo romano, Pomponio Mela, sitúa a los seres en la parte central de Oriente, entre los escitas y los indios⁴, mientras que Plinio el Viejo señala que, después de pasar el mar Caspio, el territorio de los escitas antropófagos y unos desiertos inhabitados, el primer pueblo es el de los seres⁵. Las referencias posteriores en la *Geographia* de Ptolomeo (siglo II) y en la obra histórica de Amiano Marcelino (siglo IV) no suponen ningún conocimiento mayor. De la embajada que, según las fuentes chinas, llegó a su país en el año 166 enviada por el emperador de *Dàqín* (大秦) —el nombre que daban los chinos de la dinastía Hàn al Imperio romano—, y que correspondería a los reinados de Antonino Pío o Marco Aurelio, no hay constancia en los escritores latinos o griegos. Habrán de pasar varios siglos hasta que se produzca la primera llegada de occidentales a China, procedentes del Imperio bizantino, de la que tenemos constancia segura: la de cristianos nestorianos.

2. El cristianismo nestoriano en China

En el sínodo celebrado en el año 424 en Seleucia-Ctesifonte, sede del patriarca (*Katholikós*) cristiano de Mesopotamia, entonces parte del Imperio Sasánida, los obispos de esa región proclamaron la independencia de la llamada Iglesia Asiria Oriental —de lengua siríaca, una variante del arameo— respecto de cualquier poder eclesiástico o civil del Imperio Romano-Bizantino, y particularmente del Patriarcado Siríaco Occidental con sede en Antioquía, al que hasta entonces había estado vinculada. Sie-

Geórgicas II 121). Horacio habla de los *Oriente orae / Seras* («los seres del extremo de Oriente»; *Odas* I 12, 55-56), y Ovidio, en los *Amores* (I 16, 5-6), dice de unos cabellos femeninos que eran *tenues* . . . *vela colorati qualia Seres habent* («finos . . . como los velos que tienen los atezados seres»); el adjetivo que les aplica indica que les atribuía una tez tostada como la de los habitantes de la India. Lucano (X 289), dirigiéndose al río Nilo —del que algunos creían que tenía sus fuentes en Oriente—, dice que los seres son los primeros en ver su curso, antes de dirigirse a Etiopía (*teque vident primi . . . Seres*), mientras que Séneca, en una de sus tragedias, renuncia a situarlos geográficamente: *et, quocumque loco iacent, / Seres vellere nobiles* («... y, dondequiera que habiten, los seres, famosos por sus vellones», *Tiestes* 378-379), aunque se refiere a ellos después de haber mencionado a los escitas y a los sármatas.

⁴ *De situ orbis* I, 11: *Primos hominum ab oriente accipimus Indos et Seras et Scythas. Seres media ferme Eoae partis incolunt, Indi et Scythae ultima* («Se dice que los primeros hombres comenzando por Oriente son los indios, los seres y los escitas. Los seres habitan aproximadamente el centro de la región por donde sale la Aurora, y los indios y los escitas los extremos»).

⁵ *Naturalis historia* VI 20. De ellos afirma que rehúyen la relación con el resto de los hombres, aunque reciben a quienes llegan hasta ellos para comerciar (*coetum reliquorum mortalium fugiunt, commercia expectant*). Como antes Virgilio, Plinio parece pensar que la seda es una sustancia de origen vegetal, al calificar a los seres de *lanicio silvarum nobiles, perfusam aqua depectentes frondium canitiem* («famosos por la lana de sus bosques, cardando la canicie de las hojas después de empaparla en agua»).

te años más tarde, en el Concilio de Éfeso, la condena de la doctrina de Nestorio, patriarca de Constantinopla, que consideraba a María madre de Cristo, pero no madre de Dios (Θεοτόκος), hizo que el término *nestoriano* se extendiera a cuantos sostenían doctrinas teológicas afines a las condenadas en el concilio, y la Iglesia Asiria Oriental sería conocida en lo sucesivo por el resto de la cristiandad como Iglesia Nestoriana. Esta iglesia, a través de la Ruta de la Seda, ejerció una labor evangelizadora en el Turquestán, Mongolia y China, país este último al que llegó a comienzos de la dinastía Táng (618-907), y en el que el cristianismo nestoriano sería conocido como la «Religión Luminosa» (*Jǐng Jiào* 景教).

La historia de esta temprana penetración nestoriana en China era desconocida en Occidente hasta febrero de 1625, cuando, al ir a construir los cimientos de una vivienda, fue hallada en la ciudad de Xī'ān⁶ una estela inscrita de caliza negra de casi tres metros de altura y un metro de ancha⁷. El texto chino de la inscripción, con un remate flanqueado por dragones y coronado por una cruz en el centro de un triángulo, proclamando que era una «estela conmemorativa de la propagación de la Religión Luminosa de Daqin en el Imperio del Centro» (*Dàqín jǐng jiào liúxíng Zhōngguó bēi* 大秦景教流行中國碑), consistía en unos mil ochocientos caracteres dispuestos en treinta columnas verticales. En los bordes aparecía una inscripción más breve en siríaco, junto con los nombres de sesenta y siete dirigentes de la Iglesia, presbíteros y monjes, en la que se decía que la estela había sido erigida en el año 1092 de la era de los griegos, esto es, en el 781 de nuestra era. El texto principal, tras ofrecer un resumen doctrinal del cristianismo, relatava la llegada a la capital china desde Daqin⁸, en el año noveno del emperador Tàizōng (太宗) —el año 635 de nuestra era—, de una misión encabezada por el obispo Āluóběn (阿罗本) —nombre tradicionalmente romanizado *Alopen*, y que quizá corresponda a una sinización de *Abraham*— llevando imágenes y los libros sagrados en siríaco, y cómo había sido acogida favorablemente por el emperador, que tres años más tarde autorizó la

⁶ Xī'ān (西安), capital de la provincia de Shaanxi (*Shānxī* 陕西/陕西), recibió ese nombre durante la dinastía Míng. En tiempos de la dinastía Táng se llamaba *Cháng'ān* (长安/長安) y era la capital del imperio.

⁷ Tras su descubrimiento, la estela fue colocada cerca del lugar del hallazgo, pero en 1907 se trasladó al museo de la misma ciudad denominado «Bosque de las estelas» (*Bēilín* 碑林), donde se conservan casi tres mil de ellas, la mayoría de la dinastía Táng.

⁸ *Dàqín*, el antiguo nombre chino del Imperio Romano en tiempos de la dinastía Hàn, parece haber designado posteriormente de modo más restringido a Siria y la región del Próximo Oriente. Se suele considerar que el origen de este particular grupo misionero introductor del cristianismo nestoriano en China pudo ser algún lugar de la Persia oriental.

predicación del cristianismo. El favor imperial, añadía la inscripción, había sido aún mayor en tiempos de su sucesor el emperador *Gāozōng* (高宗), que reinó del 650 al 683, aunque posteriormente había sufrido algunas dificultades debido a la oposición de los budistas, dificultades que finalmente habían sido superadas restaurándose a los cristianos la protección imperial. En el momento de la erección de este monumento, el cristianismo estaba presente en al menos ocho ciudades de China. Es probable que la estela fuese enterrada durante la gran persecución del año 845 para preservarla de la destrucción durante la persecución ordenada por el emperador *Wūzōng*, tras la cual el nestorianismo chino entró en declive⁹.

La existencia de este «Monumento Nestoriano», como comenzó a ser llamado, fue divulgada de inmediato por los misioneros jesuitas, tanto en China (ya que consideraban que podría favorecer el apoyo imperial al cristianismo, al constituir una prueba de su antiguo arraigo en el país) como en Europa¹⁰. Sobre la controversia provocada trataremos en el apartado referente a Athanasius Kircher.

Otros restos importantes del nestorianismo chino son la llamada Pagoda de Daqin, en la misma *Xī'ān*, parte del complejo monástico nestoriano que tuvo que ser abandonado como consecuencia del decreto imperial del año 845¹¹, y los llamados *Sutras de Jesús*, un pequeño conjunto de textos

⁹ *Wūzōng* (武宗) fue el decimoquinto emperador de la dinastía Tang. Propugnador del daoísmo, decretó la persecución de las religiones foráneas. Cerró los monasterios y santuarios budistas y confiscó sus propiedades, lo que a la vez le permitió aliviar la difícil situación financiera del reino. Como consecuencia de esta persecución, el zoroastrismo y el maniqueísmo fueron erradicados de China, y el nestorianismo chino sufrió un duro golpe que acabaría llevándolo también a la extinción; sólo el budismo chino pudo iniciar su recuperación después de la muerte de Wuzong. El nestorianismo tuvo una reimplantación en el Asia central —principalmente entre kitanos y mongoles— en la Edad Media, cuando Marco Polo encontró nestorianos en el curso de sus viajes. También Ibn Battuta habla de la existencia de cristianos en Jansā (Hángzhōu, la Quinsai de Marco Polo). Cuando los misioneros católicos entraron en China a finales del siglo XVI, sin embargo, no encontraron en ella ningún cristiano.

¹⁰ El jesuita portugués Álvaro Semedo, que se hallaba en la provincia de Shaanxi en el momento de su descubrimiento, fue el primer europeo en inspeccionar el Monumento Nestoriano, del que dio cuenta en su *Relação da propagação da Fé no Reyno da China e outros adjacentes* (Madrid, 1641), traducido al castellano al año siguiente por Manoel de Faria y Souza como *Imperio de la China i cultura evangélica en él, por los religiosos de la Compañía de Jesús* (Madrid: Juan Sánchez, 1642); de la versión italiana de esta obra (*Relazione della grande monarchia della Cina*, Roma, Hermann Scheus, 1643) se hizo la traducción francesa (Lyon, 1645) y la inglesa (Londres, 1655). Años antes de la publicación de esta obra ya habían llegado a Europa versiones latinas de la inscripción e incluso un calco de la misma, que Athanasius Kircher exhibió en su museo. Fue Kircher, como veremos más adelante, quien con su *China illustrata* más contribuyó a divulgarlo. El libro más reciente sobre el hallazgo del Monumento Nestoriano y su repercusión es el de Michael Keevak, *The Story of a Stele: China's Nestorian Monument and Its Reception in the West, 1625-1916* (Hong Kong: Hong Kong University Press, 2008).

¹¹ La *Dàqin tā* (大秦塔) fue convertida en templo budista desde aproximadamente 1300 hasta 1556, cuando fue dañada por un terremoto y abandonada. Su origen nestoriano fue identificado en 1998, al hallar en ella escenas de la Natividad y de Jonás ante las murallas de Nínive, así como varios grafiti siríacos.

nestorianos en chino que formaban parte de los miles de manuscritos hallados en las Grutas Mògāo de Dūnhuáng a principios del siglo XX, y que muestran ciertas influencias del budismo y del daoísmo¹².

3. Benjamín de Tudela y las juderías de Oriente

Hacia 1165 el judío navarro Benjamín ben Jonás de Tudela, nacido hacia 1130, emprendió desde su ciudad natal –por motivos desconocidos, aunque probablemente comerciales– un viaje que, a través del Valle del Ebro y de la costa catalana, lo llevó por la Provenza, Italia, Grecia, Constantinopla, Líbano, Palestina, Siria, Mesopotamia, Arabia y Egipto, regresando a España en 1173. Tras su muerte, ocurrida probablemente no mucho después de su regreso, se dio a la luz un libro, basado en las notas tomadas por el tudelano durante su itinerario, conocido con el título de *Viajes del rabí Benjamín (Masā'ôṭ šel Rabbî Binyāmîn)* o simplemente *Libro de los viajes (Séfer ha-masā'ôṭ)*¹³. La obra consiste, en su mayor parte, en una breve indicación de las características de cada una de las ciudades visitadas por Benjamín de Tudela, del número de familias que integraban su comunidad judía y el nombre de los principales notables, y algunos datos comerciales, así como la distancia en jornadas por tierra o mar entre una ciudad y la

¹² A este hallazgo nos referiremos más adelante. Los *Sutras de Jesús* se encuentran actualmente distribuidos en colecciones privadas japonesas y en París. El gran estudioso del nestorianismo chino ha sido Paul Yoshio Saeki, autor de numeros libros y artículos sobre el tema en japonés e inglés, entre ellos *The Nestorian Monument in China* (London, Society for Promoting Christian Knowledge, 1916), *The Luminous Religion: A Study of Nestorian Christianity in China. With a Translation of the Inscription Upon the Nestorian Tablet* (London: Carey Press, 1925) y *Nestorian Documents and Relics in China* (Tokyo: The Academy of Oriental Culture, 1937; 2ª ed., Tokyo: Maruzen, 1951). En los últimos años los *Sutras de Jesús* han sido traducidos (con la colaboración de Eva Wong y Li Rong Rong) y estudiados por Martin Palmer, *The Jesus Sutras: Rediscovering the Lost Scrolls of Taoist Christianity* (New York: Wellspring/Ballantine, 2001; traducción castellana de Mario Lamberti: *Los Sutras de Jesús. El descubrimiento de los rollos perdidos del cristianismo taoísta*, Madrid: Edaf, 2002) y por Li Tang, *A Study of the History of Nestorian Christianity in China and Its Literature in Chinese: Together With a New English Translation of the Dunhuang Nestorian Documents* (Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002; 2ª ed. rev., 2004).

¹³ La edición príncipe del texto hebreo fue impresa por Eliezer ben Gershon en Constantinopla en 1543, y en 1556 Abraham Usque, editor de la célebre Biblia ladina de Ferrara, publicó en esta ciudad otra edición basada en un texto manuscrito diferente; de una u otra derivaron la veintena de ediciones posteriores que se imprimieron hasta la moderna edición (acompañada de traducción inglesa y de un segundo volumen de notas y de estudios complementarios de varios autores) de A. Asher, *The Itinerary of Rabbi Benjamin of Tudela* (2 vols. London-Berlin: Asher & Co., 1840-1841; reimpr. New York: Hakesheth, 1900). Posteriormente apareció una edición crítica, también bilingüe, que se beneficiaba del hallazgo de varios manuscritos del texto del tudelano, la de Marcus Nathan Adler, *The Itinerary of Benjamin of Tudela: Critical Text, Translation and Commentary* (London: Henry Frowde-Oxford University Press, 1907). En castellano disponemos de la traducción de José Ramón Magdalena Nom de Déu, *Libro de viajes de Benjamín de Tudela* (Barcelona: Riopiedras, 1989).

siguiente¹⁴. En el caso de las ciudades más importantes (entre ellas Roma, Constantinopla, Jerusalén, Damasco, Bagdad y El Cairo) se hace una descripción más detallada. Ocasionalmente intercala noticias que podían ser de interés para sus correligionarios de Sefarad (y habla, por ejemplo, de los drusos del Líbano o de la secta de los *hashshashin*), aunque a veces con detalles erróneos o legendarios.

Aunque Benjamín de Tudela no fue más allá de Mesopotamia y el Golfo Pérsico, recoge información sobre la existencia de comunidades de judíos (algunos de ellos, dice, de piel negra) en la India y Ceilán. Desde allí, añade, hay cuarenta jornadas hasta China, a la que da el nombre de *Zin*¹⁵. No menciona la presencia de juderías en ese país, aunque sí recoge la leyenda rabínica sobre la existencia en el Asia Central, más allá de la ciudad persa fronteriza de Nisabur, de descendientes de las tribus israelitas llevadas al exilio por el rey asirio Salmanasar¹⁶.

La ausencia de referencias a juderías en China en la obra de Benjamín de Tudela parece deberse a que éstas sólo existían desde fecha relativamente reciente y habían perdido todo contacto con el mundo exterior a China. Los primeros judíos —según la tradición unas setenta familias— llegaron a través de la Ruta de la Seda, probablemente desde Persia, hasta Kāifēng, capital entonces de la dinastía Sòng, en el año 998¹⁷. En 1127 la corte se trasladó a Hangzhou, cerca de la costa, ante la presión de los tártaros, que acabaron tomando la antigua capital. Aunque una parte de la

¹⁴ En total se mencionan en la obra unas trescientas ciudades, incluidas algunas no visitadas por Benjamín de Tudela, pero de las que transmite alguna información.

¹⁵ Esta mención de China es la primera hecha por un europeo medieval. A ella Benjamín de Tudela sólo añade un breve pasaje de carácter legendario (Asher, vol. I: 143-144; Adler: 66; Magdalena: 113) referente a las dificultades que allí ofrecía el que llama mar de Nikpá, en el que las naves quedaban inmovilizadas, y del ardid para escapar a la inanición lanzándose al mar dentro de un gran pellejo de res, que el mítico *grifo* —el *ave roc* (*rukh*) de Marco Polo y de las *Las mil y una noches*— transportaba en sus garras hasta tierra. La expresión «mar de Nikpá» quizá haya que entenderla, más bien que como un «mar helado», como traducen Magdalena y otros —basándose en el sentido hebreo de «mar cuajado»—, con referencia a la importante ciudad portuaria de *Níngbō* (宁波/寧波), cuyo nombre significa precisamente «Olas tranquilas». Benjamín de Tudela menciona también el Tíbet, al que sitúa a cuatro jornadas de Samarcanda.

¹⁶ Esta leyenda se considera hoy que no tiene ninguna base histórica. Por otra parte, no aparece ninguna referencia a China en textos judíos antes del siglo X; el pasaje de Isaías 49, 12 («los del país de Sinim») se acepta actualmente que se refiere a la localidad egipcia llamada por los griegos Elefantina (Siene, el Assuán de los árabes), no a China, como en otro tiempo se pensó.

¹⁷ Kāifēng (开封/開封) —llamada entonces Biànliáng (汴梁/汴樑)— se encuentra en la provincia de Hénán (河南), nueve kilómetros al sur del Río Amarillo (*Huáng Hé* 黄河). Sobre la fecha de 998 («primer año de la era Xiánpíng del reinado del emperador Zhēnzōng») cf. Wei Qianzhi, «An Investigation of the Date of Jewish Settlement in Kaifeng», en Jonathan Goldstein (ed.), *The Jews of China. Volume Two: A Sourcebook and Research Guide* (Armonk, N.Y.: M. E. Sharpe, 2000: 14-25).

comunidad judía debió de trasladarse también a Hángzhōu¹⁸, la judería de Kāifēng se mantuvo, e incluso prosperó en las generaciones siguientes¹⁹. En 1163 se construyó la primera sinagoga, que fue ampliada en 1279. El período de esplendor de la judería de Kāifēng tuvo lugar durante los siglos XV y XVI, cuando los miembros de la comunidad sinizaron sus nombres²⁰ y modo de vida, aunque manteniendo su religión y el uso del hebreo en la liturgia; la sinagoga volvió a ser ampliada y se añadieron a ella varias dependencias. Las estelas registran además relaciones con otras comunidades judías en Hángzhōu, Níngbō, Yángzhōu y Níngxià, aunque éstas se habían extinguido o habían perdido su identidad (quizá asimilándose a los musulmanes)²¹ antes del siglo XVII. Muchos de los judíos de Kāifēng desempeñaron puestos de importancia en la administración y el ejército durante la dinastía Míng y primeros tiempos de la dinastía Qīng²².

De la existencia de un judaísmo chino no tuvieron noticia los europeos hasta 1605, cuando un joven judío de Kāifēng llamado Ai Tian, que se hallaba en Pekín en espera de que se le asignara destino como funcionario, supo de la existencia de un grupo de monoteístas venidos de Occidente (Matteo Ricci y sus compañeros jesuitas) y, creyendo que pudieran ser también judíos, y no musulmanes, fue a visitarlos. Ai habló con Ricci, informándole de la existencia de una comunidad judía en su ciudad de origen que aún conservaba su sinagoga, donde se leía la Torá y otras escrituras en hebreo. Fue Ricci quien dio a conocer a los occidentales la existencia de esta

¹⁸ Cuando Ibn Battuta visitó esta ciudad a mediados del siglo XIII, una de las puertas de la ciudad dice que era llamada «Puerta de los Judíos», lo que indicaría que para entonces llevaban ya algún tiempo arraigados en Hangzhou.

¹⁹ Las fuentes principales para el conocimiento de la historia de la comunidad judía de Kāifēng la constituyen las estelas de piedra de los siglos XV al XVII procedentes de la sinagoga y conservadas en el museo local, junto con algunas otras inscripciones, los informes y dibujos de la sinagoga hechos por los misioneros jesuitas del siglo XVII y principios del XVIII, y cierto número de manuscritos conseguidos en Kāifēng por delegados enviados por el obispo anglicano de Shanghai en 1850 y 1851. El estudio más importante sobre los judíos de Kāifēng es el de Donald Daniel Leslie, *The Survival of the Chinese Jews: The Jewish Community of Kaifeng* (Leiden: Brill, 1972), que recoge todas estas fuentes. Cf. también Xin Xu, «Jews in Kaifeng, China», en Carol R. Ember, Melvin Ember y Ian Skoggard (eds.), *Encyclopedia of Diasporas: Immigrant and Refugee Cultures Around the World* (Dordrecht: Kluwer, 2004: 515-524); del mismo autor puede verse también su libro *Jews in Kaifeng, China: History, Culture, and Religion* (Jersey City, N.J.: KTAV Publishing House, 2003).

²⁰ En el siglo XVII sólo pervivían siete nombres familiares en uso: Zhào, Lǐ, Ài, Gāo, Jīn, Shí y Zhāng.

²¹ Los chinos de la dinastía Míng tenían dificultades en diferenciar a los judíos de los musulmanes; a los primeros solían llamarlos Lánmào huí «musulmanes (huí) de gorro azul». También llamaban al judaísmo Tiāojīn jiào, «la religión que extrae el tendón», por una de sus características prácticas dietéticas. La designación moderna del judaísmo es Yóutài jiào, «la religión de Judea».

²² Una inscripción de 1663 registra los nombres de veinte letrados, catorce oficiales del ejército y cuatro médicos.

comunidad, aislada del resto del judaísmo²³. En 1642 Kāifēng fue devastada por un desbordamiento del Río Amarillo; la sinagoga quedó destruida y la comunidad judía quedó reducida a unas doscientas familias. Aunque se reconstruyó la sinagoga en 1663, la judería inició su declive. A finales del siglo XIX murió el último rabino, cuando ya nadie más de la comunidad conocía el hebreo; para entonces, la sinagoga llevaba algunos años en ruinas. Aún subsisten descendientes de las antiguas familias, totalmente asimilados, aunque mantienen algunas costumbres y fiestas judías²⁴.

4. Marco Polo

El conocimiento que de China tuvieron los europeos en los últimos siglos de la Edad Media y principios del Renacimiento, antes de que portugueses y españoles emprendieran las navegaciones que por distintas rutas los conducirían hasta el Pacífico, derivó principalmente del relato que Marco Polo (1254-1324), perteneciente a una familia de mercaderes venecianos, hizo de su viaje a la China dominada por los mongoles y de su estancia allí durante largos años al servicio de Kublai Khan.

El viaje de Marco Polo había estado precedido por el que realizaron su padre, Niccolò, y su tío Maffeo, quienes en 1255 navegaron a Constantinopla y al Mar Negro y, tras cruzar el Volga y rodear el Mar Caspio por el norte, llegaron a la ciudad de Bujara, en el actual Uzbekistán, para desde allí, siguiendo la Ruta de la Seda, llegar en 1266 hasta la corte mongola en Pekín, ciudad a la que Marco Polo se referirá en sus relatos con el nombre de Cambaluc²⁵. Los dos hermanos regresaron de China con una carta de

²³ El secular aislamiento de los judíos de Kāifēng había hecho que para entonces nada supieran del cristianismo. Ai creyó que la iglesia de los jesuitas era una sinagoga, que Ricci era un rabino, y que el cuadro expuesto junto al altar, con María y Jesús y Juan el Bautista niños, representaba a Rebeca con Esaú y Jacob. Ricci envió a un converso de la misión con Ai a Kāifēng para entrevistarse con el rabino y obtener más información. El rabino sacó la conclusión de que los cristianos no eran otra cosa que una secta un tanto heterodoxa del judaísmo, y, como ya era anciano, al saber que Ricci era una persona instruida, le transmitió la propuesta de que fuera a sucederle, aunque debía abandonar la extraña creencia de que el Mesías había llegado ya, abstenerse de comer cerdo, y mantener las demás prácticas ortodoxas judías.

²⁴ Sobre la historia reciente de los judíos de Kāifēng puede verse M. Avrum Ehrlich y Liang Pingan, «The Contemporary Condition of the Jewish Descendants of Kaifeng», en M. Avrum Ehrlich (ed.), *The Jewish-Chinese Nexus: A Meeting of Civilizations* (London: Routledge, 2008: 175-196).

²⁵ Este nombre es una adaptación fonética del turco *Khanbaliq*, «Residencia del Khan», aunque su denominación en mongol era *Daidu*, del chino *Dàdū* (大都), «Gran capital». La ciudad ocupaba el lugar de la antigua de la antigua Zhōngdū (中都) o «Capital central» de la dinastía Jin, que había sido incendiada por las tropas mongolas en 1215. Pocos años antes de la llegada de los hermanos Polo, Kublai Khan había iniciado su reconstrucción para instalar allí su corte, hasta entonces en Xanadú (*Shàngdū* 上都), en la actual provincia china de la Mongolia Interior, que, una vez finalizada la construcción del

Kublai Khan pidiendo al Papa que enviase gente ilustrada para instruir a los mongoles sobre los saberes de los europeos.

Los Polo emprendieron su segundo viaje a China en 1271; esta vez acompañados por el hijo de Niccolò, Marco, que entonces tenía diecisiete años. Navegaron desde Venecia a Acre, y desde allí, pasando por Trebisonda, Bagdad, Tabriz y Ormuz, retomaron la Ruta de la Seda y llegaron a Xanadú, la capital de verano del Gran Khan, a quien entregaron la respuesta papal y santo óleo de la iglesia del Santo Sepulcro en Jerusalén, que éste también había solicitado. Permanecerían en China hasta 1292, cuando fueron incluidos en el séquito que acompañó a una princesa china que iba a contraer matrimonio en Persia con el sobrino-nieto de Kublai Khan, Arghun Khan, que gobernaba aquel país. La comitiva partió de Quanzhou en una flotilla de catorce juntos que llegó a Ormuz dos años más tarde, tras una navegación accidentada y azotada por enfermedades que diezmaron a sus componentes. Desde Ormuz, Niccolò, Maffeo y Marco Polo emprendieron el retorno a su patria, y pasando de nuevo por Tabriz y Trebisonda llegaron hasta Constantinopla, desde donde navegaron a Venecia, ciudad a la que llegaron en 1295, veinticuatro años después de su salida. Marco Polo, que se casó en 1300 y tuvo tres hijas, vivió como rico comerciante en su ciudad hasta su muerte en 1324.

Fue un incidente que tuvo lugar en 1298 el que haría que el conocimiento del viaje de Marco Polo se difundiera por todo el mundo cristiano. Había estallado la guerra entre Venecia y su rival comercial Génova, y ese año Marco Polo fue hecho prisionero por los genoveses en la batalla naval de Curzola. Durante los meses de su cautiverio en Génova coincidió en la prisión con el escritor Rustichello de Pisa, autor de un *Roman de Roi Artus* y que probablemente había sido hecho cautivo años antes en la batalla de Meloria, en la que se habían enfrentado genoveses y pisanos. A partir de las narraciones dictadas por Marco Polo, Rustichello compuso el libro que habría de inmortalizar al mercader veneciano. De esta obra se conservan ciento cuarenta tres manuscritos en diversas lenguas y con distintos títulos (*Devisament du monde*, *Delle cose maravigliose del mondo*, *Il Milione*, etc.), que difieren entre sí en extensión y cuyo texto ofrece además notables variantes, siendo difícil establecer la versión original, que al parecer fue redactada por Rustichello en el antiguo dialecto franco-véneto; en cas-

palacio imperial en Cambaluc, quedaría como capital veraniega de la dinastía mongola o dinastía Yuan.

tellano la obra es conocida como *Los viajes de Marco Polo* o *Libro de las maravillas*²⁶.

El *Libro de las maravillas* relata brevemente los dos viajes de los Polo a la corte del Gran Khan y cómo, no mucho tiempo después de su llegada, el joven Marco había aprendido a hablar y escribir cuatro lenguas de aquel imperio, lo que llevó a Kublai Khan a tomarlo a su servicio y enviarlo en diversas misiones que lo llevaron, entre otros lugares, a la provincia meridional de Yunnan, a Ceilán y al reino de Champa (*Shampā*, en el este de Indochina). Marco Polo describe gran número de provincias y ciudades del reino de Catay, nombre que en su libro se da a China —aunque correspondía, más exactamente, a la China septentrional—²⁷, así como de otros reinos del Oriente, en unos casos como testigo directo, y en otros a partir de lo que se le contó —así, es el primer occidental en referirse al reino de Cipango, es decir, *Ribēn guó* o Japón—. En los relatos predomina la mirada del mercader: después de describir de forma breve una ciudad, se detiene a detallar sus productos más valiosos —piedras preciosas, minerales raros, especias, maderas— y sus artesanías y manufacturas, principalmente las textiles, atendiendo a todo aquello que podría ser objeto de venta en Europa. Pero también despiertan su curiosidad las costumbres extrañas, desde

²⁶ El libro de Marco Polo se imprimió por primera vez en 1477 en traducción alemana, seguida ese mismo año por la traducción italiana. En 1485 se publicó la versión latina; en la *Biblioteca Colombina* de la Catedral de Sevilla se conserva el ejemplar de esta edición que poseyó Cristóbal Colón, con numerosas anotaciones marginales de su puño y letra. Las ediciones modernas responden por lo general a una recopilación de las variantes presentes en los manuscritos más fiables. Entre ellas destacan la traducción inglesa de Henry Yule, *The Book of Ser Marco Polo, the Venetian, Concerning the Kingdoms and Marvels of the East*, Third Edition (2 vols., London: John Murray, 1903), con abundantes y extensas notas, complementada años más tarde por el volumen de Henri Cordier, *Ser Marco Polo: Notes and Addenda to Sir Henry Yule's Edition, Containing the Results of Recent Research and Discovery* (id., 1920); la de A. C. Moule y Paul Pelliot, *The Description of the World* (2 vols., London: Routledge, 1938), que incorporó las variantes del texto más extenso conocido (y probablemente más cercano en contenido al original), el del manuscrito latino que perteneció al cardenal Francisco Javier de Zelada y que se conserva en la Biblioteca Capitular de la Catedral de Toledo, transcrito por Moule y Pelliot en el segundo volumen de su edición; y la versión en francés moderno (basada en el texto establecido por Moule y Pelliot) de Louis Hambis, *Le devisement du monde: Le livre de merveilles* (Paris: Maspero, 1980; Hambis había publicado previamente otra edición con el título de *La description du monde*, Paris: Klincksieck, 1955). En castellano, el texto más reproducido históricamente ha sido la traducción realizada por el arcediano, erudito y fundador de la Universidad de Sevilla, Rodrigo de Santaella: *El libro del famoso Marco Paulo, veneciano, de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales; conviene a saber, en las Indias, Armenia, Arabia, Persia y Tartaria*, que en vida de Santaella fue ya objeto de tres impresiones (Sevilla, 1502 y 1503, y Toledo, 1507). La mejor versión española moderna es la de Mauro Armiño, hecha a partir del texto francés de Louis Hambis: *Marco Polo: Libro de las Maravillas* (Madrid: Anaya, 1983).

²⁷ El nombre, en tártaro *Qitay*, deriva de los kitán (*Qidān* 契丹), un grupo mongol que dominó gran parte de Manchuria y que en el año 907 estableció en el nordeste de China la dinastía Liao, que gobernó hasta 1127.

la vestimenta o el modo de caminar de las mujeres de distintas regiones hasta las costumbres funerarias, pasando por los ritos de alumbramiento o por el culto budista. También la descripción de animales exóticos, ya fueran autóctonos o traídos de otros lugares, como los tigres, rinocerontes, cocodrilos o jirafas encuentran su lugar en los relatos de Polo. El *Libro de las maravillas* incluye también numerosas leyendas, como la del Preste Juan de las Indias, el ave roc, el uso de águilas y halcones para la obtención de diamantes, o los palacios de oro de Cipango, que excitarán la imaginación de sus lectores durante más de dos siglos.

Marco Polo habla del uso en China del papel moneda —que le sorprendió en gran medida y cuyo sentido económico nunca llegó a entender del todo—, del Gran Canal, del sistema postal imperial o de la estructura del ejército mongol. Sin embargo, no hay en su obra ninguna mención a la Gran Muralla, al consumo del té, a la deformación con vendajes de los pies de las mujeres chinas o a otros hechos que en siglos posteriores vendrían a ser distintivos de la civilización china, lo que haría que algunos lectores modernos dudasen de que el conocimiento de China por parte de Marco Polo hubiera sido tan amplio como él pretendía. Estas omisiones, sin embargo, no resultan difíciles de explicar, bien sea en razón de los intereses descriptivos de Polo, de los círculos —predominantemente mongoles— en los que se movió durante su estancia en China, o de otras circunstancias²⁸.

5. Ibn Battuta

Abū ‘Abdallāh Muḥammad b. ‘Abdallāh at-ṬANĀYĪ, CONOCIDO COMO IBN BATTUTA (*Ibn Baṭṭūṭa*), nació en Tánger en 1304, en el seno de una familia de juristas. A los veintiún años decidió realizar la peregrinación a La Meca. Éste resultaría ser el inicio de una serie de viajes en los que, a lo largo de veinticuatro años, recorrería la mayor parte del mundo islámico, viviendo de la hospitalidad de reyes y gobernantes, desempeñando funciones de cadí o prestando diversos servicios, y contrayendo varios matrimonios. Sorprende la amplitud de su itinerario, equivalente a más de tres veces la vuelta al mundo, y que superó con mucho al de su casi contemporáneo Marco Polo: norte de África y Egipto; Palestina, Siria y Arabia; Mesopotamia, Persia y Kurdistán; Yemen, costa africana —desde Abisinia a Zanzíbar— y Hadramaut; Anatolia, Crimea, Astracán y Constantinopla; regiones del Cas-

²⁸ Dos estudios más recientes sobre Marco Polo son los de John Larner, *Marco Polo and the Discovery of the World* (New Haven-London: Yale University Press, 1999) y Stephen G. Haw, *Marco Polo: A Venetian in the Realm of Kubilai Khan* (London-New York: Routledge, 2006).

pio y del Aral, Samarcanda y Afganistán; India, Maldivas y Ceilán; Bengala, Sumatra y China. Después de su regreso a Marruecos, aún hizo otros dos viajes más, recorriendo la España musulmana y el reino de Mali. Murió en su ciudad natal en fecha imprecisa, entre 1368 y 1377.

A instancias del sultán marroquí, Ibn Battuta dictó la narración de su viaje —en la que con frecuencia se detiene en lo exótico, lo sorprendente e incluso lo fabuloso— al erudito granadino Ibn Yuzayy, quien incorporó a ella elementos literarios, citas poéticas e incluso pasajes de algunos viajeros musulmanes anteriores, como Ibn Yubayr²⁹. Esta narración, cuyo título puede traducirse como «Regalo para quienes gustan de conocer las rarezas de las ciudades y los viajes maravillosos», es denominada simplemente como la *Rihla* («Viaje») de Ibn Battuta. Su existencia, sin embargo, no se conoció en Europa hasta el siglo XIX³⁰.

Ibn Battuta apenas dedica veinte páginas a China de las casi setecientas que ocupa la traducción castellana de su obra. Reserva el nombre de China (Ṣīn) para su parte meridional y llama Catay (*Jiīā*) a la parte septentrional, de modo que dice que el reino del *qān* o emperador comprende los países de China y Catay (Ṣīn y *Jiīā*; cf. *A través del Islam*: 735). Su itinerario comprende las ciudades de Zaytūn (*Quánzhōu*), Ṣīn Kalān —a la que también llama Ṣīn aṣ-Ṣīn («la China de China» = Cantón)—, Qanʿānfū (tal vez *Fúzhōu*), Jansā (*Hángzhōu*) y Jān Bāliq o Jāniqū (Pekín)³¹. Ibn Battuta elogia la buena administración del país y la seguridad de la que disfrutaban los viajeros, destaca la calidad de sus frutas (p. 720), se sorprende del tamaño de sus gallinas, y se detiene a hablar de la cerámica china (p. 721), el papel moneda («trozos de papel, grandes como una mano y marcados con el sello del rey», p. 722), el uso como combustible de la hulla («una tierra prieta»,

²⁹ El valenciano —tal vez nacido en Játiva— *Ibn ŷubayr* (1145-1217) escribió una narración de su viaje de peregrinación a La Meca que entre 1182 y 1185 lo llevó por Siria, Mesopotamia, Arabia y Egipto.

³⁰ A principios de ese siglo el alemán Ulrich Jasper Seetzen y el suizo Johann Ludwig Burckhardt encontraron en sus viajes al Próximo Oriente algunos resúmenes de la *Rihla*, pero los primeros manuscritos completos se hallaron en bibliotecas de Constantina tras la conquista francesa de Argelia, siendo llevados a la Biblioteca Real de París. La primera edición del texto árabe, acompañada de traducción francesa, la hicieron C. Deffrémery y B. R. Sanguinetti: *Voyages d'Ibn Batoutah*, 4 vols. (Paris: Imprimerie impériale, 1853-1858). La traducción de Deffrémery y Sanguinetti se ha reeditado modernamente con introducción y notas de Stéphane Yérasimos: *Ibn Battūta, Voyages*, 3 vols. (Paris: François Maspero, 1982). En castellano disponemos de la traducción de Serafín Fanjul y Federico Arbós: *Ibn Baṭṭūṭa, A través del Islam* (Madrid: Alianza, 1987).

³¹ El hecho de que Ibn Battuta —a diferencia de lo que hace en el caso de las otras ciudades de China en las que estuvo— no describa Pekín, sino tan sólo el palacio imperial, hace que la mayoría de los autores se inclinen a pensar que no llegó hasta la capital y sólo habla de ella de oídas.

pp. 722-723) y menciona la laca («un tinte bermejo brillante», p. 734)³². Uno de los pasajes más extensos de su relato lo dedica a narrar su sorprendente entrevista en una gruta cercana a Cantón con un anciano al que se atribuía una edad de más de doscientos años, entregado continuamente al ayuno, y en quien se ha querido ver a un monje o mago daoísta³³.

6. Otros viajes medievales a Mongolia y China

De las relaciones escritas por los tres viajeros a los que nos hemos referido, sólo la de Marco Polo fue conocida en la Europa cristiana medieval. Pero los europeos de la Baja Edad Media también dispusieron de algunas referencias a China —y, sobre todo, de conocimientos sobre la geografía del Asia Central y de las costumbres de quienes habían empezado a convertirse en los señores de China— gracias a otros textos que narraban los viajes a Mongolia y China de varios europeos; mencionaremos aquí los más destacables.

El primero es el informe que de su misión ante el Gran Khan del Imperio Mongol hizo el fraile franciscano Juan de Plano Carpini (*Giovanni da Pian di Carpine*), provincial de su orden en Colonia. En 1245, cuatro años después de que los desastres sufridos en la batallas de Legnica y de Mohi³⁴ amenazaran con someter toda la Europa oriental y central al dominio de los mongoles —de los tártaros, como se les denominaba entonces—, el papa Inocencio IV lo envió como legado pontificio ante Ögedei Khan, tercer hijo de Genghis Khan y sucesor de su padre en el trono mongol. Juan de Plano Carpini partió de Lyon; en Wrocław se le unió como intérprete el también franciscano Benito el Polaco (*Benedictus Polonus*) y, siguiendo por Kiev,

³² Ibn Battuta menciona también la existencia de la Gran Muralla, aunque dice no haber conocido en China a nadie que la hubiera visto; lo cual es un motivo más para pensar que no llegó hasta Pekín. Se refiere a ella como «la gran muralla de Gog y Magog» (*A través del Islam: 727*), expresión con asociaciones coránicas (Corán 21: 96 y 18: 93) y origen bíblico (Génesis 10:2, Ezequiel 38-39, Apocalipsis 210: 8).

³³ Cf. Josep Esquerrá Nonell: «Ibn Battuta en el marco de las relaciones sinoislámicas», *Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico* 1, 2007: 437-438.

³⁴ En la primera, que tuvo lugar el 9 de abril de 1241 en los campos de la ciudad de Legnica (*Liegnitz* en alemán), las fuerzas cristianas mandadas por el duque de Silesia Enrique II el Piadoso, que incluían también combatientes de la Gran Polonia, Moravia y Baviera, así como algunos caballeros templarios y hospitalarios franceses, se enfrentaron a un contingente mongol que había devastado el suroeste de Lituania y parte de las tierras polacas, tomando Cracovia, que incendiaron, y sitiando la capital de Silesia, Wrocław (*Breslau* en alemán); la batalla concluyó con importantes bajas entre los cristianos, pereciendo el propio Enrique II. En la de Mohi, que tuvo lugar dos días más tarde, los mongoles, que habían dirigido el grueso de sus ejércitos a Hungría, aplastaron a las tropas del rey Bela IV y todo el país quedó sometido al pillaje.

cruzaron el Dniéper, el Don y el Volga³⁵ hasta llegar al campamento de Batu Khan, que había dirigido la invasión mongol de Europa. Desde allí, los franciscanos continuaron su viaje a la corte del Gran Khan, llegando finalmente al campamento imperial de Sira Orda, cerca de Karakorum, en julio de 1246. Ögedei Khan había muerto siete meses antes, y los enviados presenciaron la entronización de su hijo Güyük como tercer Gran Khan. Éste rechazó la invitación papal a hacerse cristiano, y respondió con una carta en tono arrogante exigiendo que el Papa y los gobernantes de Europa se presentaran ante él para rendirle homenaje. Un año más tarde, Juan de Plano Carpini, que había realizado el regreso siguiendo la misma ruta que a la ida, entregaba a Inocencio IV en Lyon la respuesta de Güyük Khan³⁶.

Juan de Plano Carpini escribió una relación de su viaje que tituló *Historia Mongalorum quos nos Tartaros appellamus*, aunque fue más conocida como *Liber Tartarorum*³⁷; la información que ofrecía sobre la historia, costumbres, religión, tácticas militares y conquistas de los mongoles fue extractada e incorporada poco después por el dominico Vincent de Beauvais al libro XXXII de su *Speculum Historiale*, la parte más difundida de su popular y voluminosa enciclopedia *Speculum Maius*³⁸.

En 1253, pocos años después del regreso de Juan de Plano Carpini, el rey Luis IX de Francia, que se hallaba en Acre en el curso de la Séptima Cruzada, envió una embajada al Gran Khan presidida por el francisc-

³⁵ Juan de Plano Carpini fue el primer occidental en registrar los nombres modernos de estos ríos.

³⁶ La carta, escrita en persa, con preámbulo en turco y la fecha en árabe, se conserva en el *Archivum Secretum Apostolicum Vaticanum*, con la signatura A.A., Arm. I-XVIII, 1802 (2); puede verse en la página Web de este archivo: <<http://asv.vatican.va/es/doc/1246.htm>>.

³⁷ Los europeos aplicaban el nombre genérico de tártaros —y todavía lo seguirían haciendo durante mucho tiempo— a todos los pueblos asiáticos turco-mongoles. En su obra, Juan de Plano Carpini señala el hecho de que los mongoles se sentían ofendidos de ser llamados así, cuando ellos habían vencido y sometido por completo cuarenta años antes a los tártaros propiamente dichos.

³⁸ Vincent de Beauvais también incorporó a su obra diecinueve capítulos de una *Historia Tartarorum* escrita por Simón de San Quintín, fraile dominico que en 1245 acompañó a Ascelino de Lombardía (o de Cremona) en otra de las embajadas —cuatro en total— que Inocencio IV envió a los jefes mongoles; la presidida por Ascelino llegó hasta el valle del río Aras, donde estaba situado el campamento de Baiju Noyan, el general que mandaba las fuerzas mongolas en Persia. La primera edición íntegra del texto latino de la relación de Juan de Plano Carpini, a partir de los códices de Leiden, París y Londres, fue publicada por Marie-Armand d'Avezac: *Relation des Mongols ou Tartars par le frère Jean du Plan de Carpin* (París: Libraire Géographique de Arthus-Bertrand-Librairie Oriental de Dondey-Dupré, 1838). La edición de d'Avezac, además de una extensa noticia preliminar, incluye también otra versión más breve del viaje de Plano Carpini, procedente del relato oral de su acompañante Benito el Polaco, que encontró en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París. William Woodville Rockhill incluyó una traducción inglesa de ambas versiones en su *The Journey of William of Rubruck to the Eastern Parts of the World, 1253-1255, as Narrated by Himself, With Two Accounts of the Earlier Journey of John of Pian de Carpine* (London: The Hakluyt Society, 1900).

cano Guillermo de Rubruquis (la ciudad flamenca de Ruysbroeck, actual Rubrouck en Francia). Guillermo navegó a Constantinopla y desde allí a Crimea. En mayo de aquel año emprendió la ruta terrestre —próxima a la recorrida por Juan de Plano Carpini— acompañado de otro franciscano, Bartolomé de Cremona, de un intérprete llamado Abdallah (*Homo Dei*) y de tres sirvientes. Después de un penoso viaje llegaron a Karakorum, donde presentaron a Möngke Khan —que había sucedido a su hermano Güyük Khan a la muerte de éste— las cartas de Luis IX. Los franciscanos permanecieron en Karakorum durante cuatro meses. En agosto de 1254, Guillermo de Rubruquis emprendió el regreso llevando consigo una carta del Gran Khan no menos arrogante e imperativa que la que Güyük había enviado a Inocencio IV. Un año más tarde llegaba a Trípoli, en el Líbano. Luis IX había regresado a Francia, y Guillermo, enviado por su provincial a Acre, no pudo entregarle personalmente la respuesta de Möngke Khan.

Guillermo de Rubruquis escribió una relación de su viaje titulada *Itinerarium fratris Willielmi de Rubruquis de ordine fratrum Minorum, Galli, anno gratiae 1253, ad partes Orientales*, que hizo llegar a Luis IX junto con la respuesta del Gran Khan. En ella habla con mayor detalle que Juan de Plano Carpini de muchos aspectos de la vida y costumbres de los mongoles: de sus carros y viviendas portátiles, sus camas y demás mobiliario, su alimentación —deteniéndose a describir la elaboración del *kumiss* o leche de yegua fermentada, que Guillermo llama *cosmos*—, su atuendo, las respectivas ocupaciones de hombres y mujeres, y sus usos jurídicos y funerarios. En capítulos posteriores refiere sus encuentros con cristianos nestorianos y describe el atuendo de los monjes budistas, sus templos, imágenes y rituales. Los escasos informes que ofrece de China (Catay) dice haberlos oído de un sacerdote nestoriano llegado a Karakorum de aquel país. Destaca su mención del papel moneda («el dinero usual en Catay es un papel de algodón de un palmo de longitud y de anchura, y en él estampan líneas como las del sello de Mangu [Möngke Khan]») y su descripción de la escritura china («escriben con un pincel como el que usan los pintores, y hacen en una sola figura las distintas letras que componen una palabra completa»)³⁹. Guiller-

³⁹ Traducimos de las pp. 201-202 de la versión inglesa de William Woodville Rockhill citada en la nota anterior. Existe una traducción más reciente de la relación de Guillermo de Rubruquis que no hemos podido consultar: *The Mission of Friar William of Rubruck: His Journey to the Court of the Great Khan Möngke, 1253-1255*, translated by Peter Jackson; introduction, notes and appendices by Peter Jackson with David Morgan (London: The Hakluyt Society, 1990).

mo de Rubruquis también menciona en su relación al Tíbet, a Corea (a la que llama Caule, es decir, *Gāoli* 高麗, del nombre de la dinastía reinante) y a Manse (*Mánzi* 蠻子, la China meridional, entonces todavía gobernada por la dinastía Sòng)⁴⁰.

Fue otro franciscano, Juan de Montecorvino (*Giovanni da Montecorvino*), contemporáneo de Marco Polo, el primero en establecer misiones católicas en China, aprovechando la actitud favorable hacia los cristianos de los emperadores mongoles de la dinastía Yuán. Enviado como legado a Oriente por el papa Nicolás IV en 1289, Juan de Montecorvino viajó a Persia y desde allí, por mar, llegó en 1291 a la región de Madrás (llamada por los cristianos «el país de Santo Tomás»)⁴¹, donde permaneció durante algo más de un año, bautizando a un centenar de personas y enviando una carta con la primera relación de la costa de Coromandel hecha por un europeo. Tras alcanzar China por vía marítima, en 1294 llegó a la ciudad que él denomina en sus cartas *Cambaliech* o *Cambalec* (es decir, Khanbaliq, el nombre turco-mongol de Pekín), donde Temür Öljejtü Khan acababa de suceder en el trono a su abuelo Kublai Khan. Aunque, según refiere en una carta fechada el 8 de enero de 1305, tuvo que vencer la oposición e intrigas de los nestorianos, entonces influyentes en la corte imperial, pudo construir una iglesia en la capital de la dinastía Yuán y lograr un gran número de conversos (entre ellos, algunos nestorianos), traduciendo además el Nuevo Testamento y los Salmos «a la lengua tártara» (al uigur, sin duda)⁴².

⁴⁰ Cf. Rockhill, *op. cit.*: 201 y la nota 1 referente a los dos últimos nombres.

⁴¹ Una antigua tradición cristiana, recogida ya en las *Acta Thomae*, de principios del siglo III, y que persiste actualmente en las tradiciones del conjunto de iglesias malabares —católicas, ortodoxas griegas y siríacas— cuyos miembros son conocidos como «Cristianos de Santo Tomás», afirmaba que el Apóstol Tomás había llegado en el año 52 en misión evangelizadora a la India, instalándose primeramente en la costa de Malabar y posteriormente en la de Coromandel, donde se decía que había muerto mártir en el año 72, siendo enterrado en la iglesia fundada por él mismo en Melipor. Esta ciudad —a la que según una breve referencia en la *Crónica Anglosajona*, no confirmada por ninguna otra fuente, el rey Alfredo el Grande envió una misión en el año 883— se convirtió en un lugar de peregrinación de los viajeros europeos medievales que pasaron por la India, entre ellos Marco Polo (en 1293), Juan de Montecorvino (ese mismo año o el anterior) y Odorico de Pordenone (en 1324-1325). La obra clásica sobre el tema es la de A. E. Medlycott, *India and the Apostle Thomas, An Inquiry. With a Critical Analysis of the Acta Thomae* (London: David Nutt, 1905); entre los estudios más recientes puede verse el cap. 2 del libro de Stephen Neill, *A History of Christianity in India: The Beginnings to AD 1707* (Cambridge: Cambridge University Press, 1984; reed., 2004) y el artículo de Stephen Andrew Missick, «Mar Thoma: The Apostolic Foundation of the Assyrian Church and the Christians of St. Thomas in India», *Journal of Assyrian Academic Studies*, 14: 2, 2000: 33-61.

⁴² En la Biblioteca Laurenciana de Florencia y en la Biblioteca Nacional de París se conservan los manuscritos de algunas de las cartas enviadas por Juan de Montecorvino a distintos destinatarios —el superior general de su orden y el Papa, entre otros—. En la obra de Henry Yule antes citada, *Cathay and the Way Thither*, se incluye la traducción inglesa de las mismas (vol I: 187-221).

Juan de Montecorvino realizó su labor misionera en Pekín en solitario durante una década, hasta que recibió la ayuda del franciscano alemán Arnoldo de Colonia. En 1307 el papa Clemente V le envió a otros siete franciscanos a los que había ordenado como obispos para que procedieran a su consagración como arzobispo de Khanbaliq —y *summus archiepiscopus* de Catay y Manzi— y actuasen como obispos sufragáneos suyos. Sólo llegaron a Pekín tres de ellos, que se sucederían como obispos en la nueva diócesis que se creó en Zaitón (*Quánzhōu*)⁴³. Juan de Montecorvino murió hacia 1328; las misiones católicas en China se mantuvieron activas, y recibieron nuevos misioneros llegados de Europa, hasta 1368, cuando, con la expulsión de los mongoles y el establecimiento de la dinastía Míng, tanto los misioneros católicos como los de las iglesias cristianas siro-orientales fueron expulsados del país.

Uno de los muchos misioneros franciscanos llegados a China en ese período habría de destacar por la extraordinaria difusión que alcanzaría el relato de su viaje. Se trata del italiano Odorico de Pordenone (1286-1331), que partió de Venecia hacia 1316 o 1318 y, pasando por Constantinopla, Trebisonda, Tabriz, Persépolis, Bagdad y Ormuz, llegó a la India hacia 1321. Desde Melipor navegó en junco a Sumatra, Java, Borneo e Indochina, desembarcando finalmente en Cantón. Después de recorrer diversas ciudades de la China meridional, entre ellas Zaitón, llegó a Khanbaliq, donde permaneció tres años, probablemente los coincidentes con el final de la vida del arzobispo Juan de Montecorvino. El regreso a Europa lo hizo a través del Asia Central, aunque su itinerario —que incluyó el Tíbet, haciendo Odorico una breve descripción de su capital y mencionando a su *Abassi* o Dalai Lama (cap. 45)— no quedó registrado con el mismo detalle que el de ida. En mayo de 1330, en el convento franciscano de Padua, a instancias de su superior dictó el relato de sus viajes a fray Guillermo de Solagna, que lo recogió en un latín algo tosco. Odorico murió al año siguiente, cuando se disponía a viajar a la corte papal en Aviñón.

De la gran difusión del relato de los viajes de Odorico de Pordenone dan prueba los setenta y tres manuscritos medievales que de él se conservan, bien del texto latino o de las traducciones italiana y francesa, y que, al igual que sucede con el libro de Marco Polo, ofrecen notables variantes⁴⁴.

⁴³ La traducción inglesa de la carta de uno de estos obispos de Zaitón, Andrés de Perugia, enviada en 1326 al prior del convento franciscano de su ciudad natal, está incluida también en la obra de Yule (vol. I: 222-225).

⁴⁴ Además del relato que fray Guillermo de Solagna recogió de labios del propio Oderico —generalmente denominado *Itinerarium fratris Oderici, ordinis fratrum Minorum, de mirabilibus orientalium*

Aunque bastante más breve que el libro de Marco Polo, el relato de Odorico incluye algunos detalles ausentes de aquél, como la pesca con cormoranes amaestrados (cap. 31), las largas uñas que algunos hombres se dejaban crecer o el vendaje de los pies de las niñas para impedir su desarrollo (cap. 46).

Además de su influencia directa, el relato de Odorico de Pordenone influyó de modo indirecto en la imagen que de China y otros reinos de Oriente tuvieron los europeos bajomedievales al ser utilizado ampliamente por el autor de un libro de viajes imaginarios que rivalizó en popularidad con el de Marco Polo: *Le livre des merveilles du monde de Jehan de Mandeville*. De él se conservan unos doscientos cincuenta manuscritos en diez lenguas: francés, inglés, latín, alemán, italiano, español, neerlandés, checo, gaélico irlandés y danés; en 1501, las ediciones impresas, en seis de esas lenguas, ascendían ya a un total de treinta y cinco. La lengua original fue sin duda el francés —bien en su variante continental o en la insular anglonormanda—, aunque han sido las versiones contenidas en los manuscritos ingleses las más frecuentemente impresas⁴⁵.

En la obra, su autor dice ser el caballero Sir John de Mandeville, de la ciudad inglesa de St. Albans, y que en 1322 emprendió un viaje que a lo largo de treinta y cuatro años lo llevó por la mayor parte de Europa, Tartaria, la India, Sumatra, China, Persia, Caldea, Armenia, Turquía, Levante, Tierra Santa, Egipto, Etiopía y Libia, es decir, prácticamente todo el mundo conocido. En tanto que la estancia del autor en Egipto y en algunos lugares de

Tartarorum—, existe otra versión latina de los viajes del franciscano, escrita en Praga en 1340 por Enrique de Glatz a partir de los informes que recogió en Aviñón años antes de varios compañeros de su orden que habían escuchado las narraciones de Oderico. La edición de Henri Cordier, *Les voyages en Asie au XIV^e siècle de bienheureux frère Odoric de Pordenone* (Paris: Ernest Leroux, 1891), que reproduce la versión francesa de hacia 1350, incluye en su introducción una descripción de los manuscritos conservados; un estudio de las distintas versiones y manuscritos precede también en Henry Yule a su traducción inglesa, extensamente anotada, del relato de Odorico (*Cathay and the Way Thither*, vol. I: 1-162; el texto latino es reproducido como Appendix I en el vol. II). La referencia a la numeración de los capítulos del relato de Oderico la hacemos conforme a esta edición de Yule. En castellano podemos citar el artículo sobre Odorico y los libros medievales de viajes de Eugenia Popeanga: «El relato de viajes de Odorico de Pordenone», *Revista de Filología Románica* 9, 1992: 37-61.

⁴⁵ Entre las ediciones modernas destacan la francesa de Christiane Deluz, *Le Livre des merveilles du monde* (Paris: Éditions du CNRS, 2000) y la de Tamarah Kohanski, basada en la primera edición inglesa de 1496: *The Book of John Mandeville: An Edition of the Pynson Text with Commentary on the Defective Version* (Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 2001). Las ediciones inglesas más difundidas a lo largo del pasado siglo han sido la de Arthur Layard, *The Marvellous Adventures of Sir John Maundeville Kt.* (Westminster: Constable, 1895), y la de A. W. Pollard, *The Travels of Sir John Mandeville: The Version of the Cotton Manuscript in Modern Spelling* (London: Macmillan, London-New York: Macmillan, 1900); tanto una como otra con posteriores reediciones. Hay traducciones españolas modernas de Ana Pinto, *Los viajes de Sir John Mandeville* (Madrid: Cátedra, 2001) y de Marie-José Le-marchand, *Libros de Maravillas. Benedeit y Mandeville* (Madrid: Siruela, 2002).

Tierra Santa y Levante parece haber sido real, el resto de los viajes tienen un carácter ficticio. El *Livre des merveilles du monde* entra a saco en gran número de fuentes clásicas y en la mayor parte de los modernos libros de viajes que podían estar al alcance de su autor —la excepción más llamativa es el libro de Marco Polo, que sorprendentemente parece haber escapado a su conocimiento—⁴⁶. Incluso la autoría parece ser ficticia: ninguna otra evidencia histórica testifica la existencia del tal Sir John Mandeville de St. Albans, mientras que la investigación desarrollada desde el siglo XIX tiende hoy a atribuir la obra a un médico de Lieja conocido como *Jehan de Bourgogne* o *Jehan à la Barbe*.

El *Livre des merveilles du monde* explota al máximo el gusto por lo exótico y lo maravilloso. A las descripciones geográficas y a los relatos sobre las costumbres de los distintos pueblos se unen referencias al unicornio, el ave fénix, las lágrimas del cocodrilo, los esciópodos, los acéfalos —que se remontan a Plinio el Viejo y otros autores clásicos—, junto con leyendas medievales como las del Preste Juan, la Fuente de la Eterna Juventud —que sitúa en la costa de Malabar— o el Paraíso Terrenal. Una cierta novedad en una obra de estas características es el énfasis que pone, frente a ciertas ideas medievales y renovando la concepción de los astrónomos y geógrafos helenos, en la esfericidad de la tierra. En la época de las grandes navegaciones y descubrimientos, muchos fueron —desde Cristóbal Colón al cartógrafo flamenco Gerardo Mercator— quienes tuvieron la obra atribuida a Sir John Mandeville como uno de sus libros de cabecera⁴⁷.

⁴⁶ Para la India, China y los países del sureste asiático su fuente principal, como ya se ha indicado, es la relación de Odorico de Pordenone, a la que une, en lo referente a los mongoles, la de Juan de Plano Carpini. Para Armenia, Persia y Turquía utiliza principalmente *La Flor des estoires d'Orient* (1307) del príncipe armenio Hetum (o Haitón) de Corico, que llegó a ser prior de la abadía premonstratense de Poitiers, mientras que la descripción de Constantinopla y de parte de Palestina está tomada del *Itinerarium* (1337) del alemán Guillermo de Boldensele. También recurre, entre otras muchas fuentes, a la *Descriptio Terræ Sanctæ* (1165) de Juan de Würzburg, al *Libellus de Locis Sanctis* (1172) de Teodorico, al *De statu Saracenarum* (1273) del dominico Guillermo of Trípoli, y al ya citado *Speculum Historiale* de Vicente de Beauvais. Sobre las fuentes, autoría y otros aspectos del *Livre des merveilles du monde*, remitimos a las introducciones de las ediciones citadas en la nota anterior y al artículo de Susana Morales Osorio y Sonia Fernández Hoyos, «El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de Sir John Mandeville», *Anuario de Estudios Medievales*, 36:1, 2006: 335-354.

⁴⁷ Al género de los viajes imaginarios pertenece también una obra castellana, el *Libro del conocimiento de todos los regnos et tierras et señoríos que son por el mundo, et de las señales et armas que han en cada tierra et señorío por sí*, escrito por un autor anónimo a fines del siglo XIV. El libro contiene escuetas descripciones de reinos y ciudades de todas las partes del mundo conocidas —hechas probablemente a partir de algún mapamundi portulano de la época—, recogiendo sus escudos de armas y añadiendo noticias sobre seres y fenómenos portentosos (*mirabilia*) tomadas, como en el caso del libro sobre los viajes de Sir John Mandeville, de las fuentes clásicas y de textos medievales. Se conocen cuatro códices de esta obra. Dos de ellos están en la Biblioteca Nacional de Madrid (códices S y N; el primero —que pudo pertenecer al Marqués de Santillana—, el más completo de los cuatro) y un tercero

7. Conclusiones

La revisión y desarrollo de los primeros contactos entre las culturas de ambas latitudes que se ha presentado viene a constituirse en un medio práctico para no sólo remitir al investigador a las fuentes principales de esta germinal tradición, sino también para esquematizar el origen de la disciplina que, posteriormente, va a denominarse Sinología. Formalmente, ninguno de los autores referidos podría identificarse como sinólogos, si bien, desde una perspectiva más amplia del término esto es discutible; pero el examen de los primeros contactos propicia una comprensión útil de la necesidad de la especialidad que, posteriormente va a quedar enmarcada dentro de los Estudios de Asia Oriental.

Tanto el contacto entre imperios de la antigüedad como la biografía de la diáspora cristiana hacia el Este atendiendo, a continuación, a los principales referentes de los múltiples viajeros y expedicionarios resultan destacables por ser quienes nutrieron de información para extender un notable interés intelectual y científico hacia estas fronteras del mundo y la propia visión eurocéntrica.

La biografía de la Sinología cuenta entre ellos con sus referencias germinales y si bien la ausencia en ella de obras específicas de múltiples contenidos es poco a poco en la actualidad subsanada con gran rigor, en ese sentido, es conveniente reconocer que en sus principios se decantó por una literatura por y para especialistas, en su mayoría autodenominados. La actualidad parece apuntar hacia otra orientación y en ese marco, el presente

en la Biblioteca de la Universidad de Salamanca (código R). A partir de ellos, Marcos Jiménez de la Espada realizó la primera edición de la obra (Madrid: T. Fortanet, 1877). El cuarto código (Z), copiado en el siglo XV, estaba a mediados del siglo XVI en poder del cronista aragonés Jerónimo Zurita, y en el siglo siguiente en la biblioteca zaragozana del Conde de San Clemente; en paradero desconocido desde entonces, reapareció subastado por la galería londinense Sotheby's en 1978 y en la actualidad se encuentra en la *Bayerische Staatsbibliothek* de Múnich con la signatura Cod. hisp. 150. De él existe una edición facsimilar al cuidado de María Jesús Lacarra, María del Carmen Lacarra Ducay y Alberto Montaner (Zaragoza: Institución Fernando el católico-Excm. Diputación Provincial, 1999). Otra edición moderna, basada principalmente en el código S, y acompañada de traducción inglesa y de una muy documentada introducción, es la de Nancy F. Marino, *El Libro del conocimiento de todos los reinos - The Book of Knowledge of All Kingdoms* (Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies, 1999). En cuanto a los viajes castellanos auténticos, mencionaremos el relato del que hizo de 1403 a 1406 Ruy González de Clavijo como embajador de Enrique III de Castilla a la corte de Tamerlán en Samarcanda y que lleva el título de *Embajada a Tamorlán*, y las *Andanças e viajes de Pero Tafur por diversas partes del mundo avidos*. Este último viajero recorrió parte de Europa, del norte de África y del Próximo Oriente entre 1436 y 1439, y aunque no llegó más al este de Trebisonda, hallándose en la Península del Sinaí obtuvo del mercader veneciano Niccolò de' Conti información referente a la India y el sudeste de Asia. Sobre los libros de viajes en la España medieval, remitimos al libro de Anca Crivăț, *Los libros de viajes de la Edad Media española* (București: Universitatea din București, 2003; edición digital en <<http://ebooks.unibuc.ro/filologie/AncaCrivat/>> y a la bibliografía reunida por Enrique García Sánchez en la página web <<http://libviajes.iespana.es/>>.

trabajo pretende de manera comprensible esbozar esos primeros contactos de gestación de una manera ágil pero eficaz, breve pero adecuada.

En definitiva, la naturaleza intercultural e interdisciplinar de la Sinología no exime la necesidad de materiales que sinteticen su historia sino todo lo contrario y bosquejarla con una buena síntesis documental puede servir para estimular su expansión. Este propósito alimenta la voluntad del presente estudio que no acaba en sí mismo, sino que se pretende consignario, distribuidor de información.

BIBLIOGRAFÍA

- Asher, A., 1900. *The Itinerary of Rabbi Benjamin of Tudela*, 2 vols. London-Berlin: Asher & Co.; reimpr. New York: Hakesheth.
- Benjamín de Tudela, 1907. *The Itinerary of Benjamin of Tudela*. Critical Text. Translation and Commentary by Marcus Nathan Adler. London: Henry Frowde-Oxford University Press.
- 1989. *Libro de viajes de Benjamín de Tudela*. Transl. José Ramón Magdalena Nom de Déu. Barcelona: Riopiedras.
- Cordier, H., 1891. *Les voyages en Asie au XIVe siècle du bienheureux frère Odo-ric de Pordenone*. Paris: Ernest Leroux.
- Crivăţ, A., 2003. *Los libros de viajes de la Edad Media española*. Bucureşti: Universitatea din Bucureşti.
- D'avezac, M. A., 1838. *Relation des Mongols ou Tartars par le frère Jean du Plan de Carpin*. Paris: Libraire Géographique de Arthus-Bertrand-Librairie Oriental de Dondey-Dupré.
- Defrémery, C. & Sanguinetti, B. R., 1853-1858. *Voyages d'Ibn Batoutah*, 4 vols. Paris: Imprimerie impériale.
- Deluz, C., 2000. *Le Livre des merveilles du monde*. Paris: Éditions du CNRS.
- Ehrlich, M. A. & Liang, P., 2008. The Contemporary Condition of the Jewish Descendants of Kaifeng. *The Jewish-Chinese Nexus: A Meeting of Civilizations*, ed. M. Avrum Ehrlich. London: Routledge.
- Esquerrá Nonell, J., 2007. Ibn Battuta en el marco de las relaciones sinoislámicas. *Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico* 1: 437-438.
- Hambis, L., 1955. *La description du monde*. Paris: Klincksieck.
- , 1980. *Le devisament du monde: Le livre de merveilles*. Paris: Maspero.
- Haw, S. G., 2006. *Marco Polo: A Venetian in the Realm of Khubilai Khan*. London/New York: Routledge.

- Ibn Battūta, 1982. *Voyages*. Traduction de l'arabe de C. Defremery et B. R. Sanguinetti (1858). Introduction et notes de Stéphane Yérasimos. 3 vols. Paris: François Maspero.
- , 1987. *A través del Islam*. Transl. Serafín Fanjul y Federico Arbós. Madrid: Alianza.
- Keevak, M., 2008. *The Story of a Stele: China's Nestorian Monument and Its Reception in the West, 1625-1916*. Hong Kong: Hong Kong University Press.
- Kohanski, T., 2001. *The Book of John Mandeville: An Edition of the Pynson Text with Commentary on the Defective Version*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.
- Larner, J., 1999. *Marco Polo and the Discovery of the World*. New Haven-London: Yale University Press.
- Layard, A., 1895. *The Marvellous Adventures of Sir John Maundeville Kt.* Westminster: Constable.
- Lemarchand, M. J., 2002. *Libros de Maravillas. Benedeit y Mandeville*. Madrid: Siruela.
- Leslie, D. D., 1972. *The Survival of the Chinese Jews: The Jewish Community of Kaifeng*. Leiden: Brill.
- Mandeville, J., 2001. *The Book of John Mandeville. An Edition of the Pynson Text with Commentary on the Defective Version by Tamarah Kohanski*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.
- , 2001. *Los viajes de Sir John Mandeville*. Traducción de Ana Pinto. Madrid: Cátedra.
- Marco Polo, 1903. *The Book of Ser Marco Polo, the Venetian, Concerning the Kingdoms and Marvels of the East*. Translated and edited, with notes, by Colonel Sir Henry Yule. Third Edition. 2 vols. London: John Murray.
- , 1983. *Libro de las Maravillas*. Traducción de Mauro Armiño. Madrid: Anaya.
- Marino, N. F., 1999. *The Book of Knowledge of All Kingdoms*. Tempe: Arizona Center for Medieval and Renaissance Studies.
- Medlycott, A. E., 1905. *India and the Apostle Thomas, An Inquiry. With a Critical Analysis of the Acta Thomae*. London: David Nutt.
- Missick, S. A., 2000. Mar Thoma: The Apostolic Foundation of the Assyrian Church and the Christians of St. Thomas in India. *Journal of Assyrian Academic Studies* 14, 2: 33-61.

- Morales Osorio, S. & Fernández Hoyos, S., 2006. El Mediterráneo a través de la ficción: el extraño caso de Sir John Mandeville. *Anuario de Estudios Medievales* 36, 1: 335-354.
- Moule, A. Ch. & Pelliot, P., 1938. *The Description of the World*, 2 vols. London: Routledge.
- Neill, S., 2004. *A History of Christianity in India: The Beginnings to AD 1707*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Palmer, M., 2001. *The Jesus Sutras: Rediscovering the Lost Scrolls of Taoist Christianity*. New York: Wellspring/Ballantine. (Traducción castellana de Mario Lamberti: Los Sutras de Jesús. El descubrimiento de los rollos perdidos del cristianismo taoísta, Madrid: Edaf. 2002).
- Pollard, A. W., 1900. *The Travels of Sir John Mandeville: The Version of the Cotton Manuscript in Modern Spelling*. London/New York: Macmillan.
- Popeanga, E., 1992. El relato de viajes de Odorico de Pordenone. *Revista de Filología Románica*, 9: 37-61.
- Rockhill, W. W., 1900. *The Journey of William of Rubruck to the Eastern Parts of the World, 1253-1255, as Narrated by Himself, With Two Accounts of the Earlier Journey of John of Pian de Carpine*. London: The Hakluyt Society.
- Rubruquis, G. de., 1990. *The Mission of Friar William of Rubruck: His Journey to the Court of the Great Khan Möngke, 1253-1255*, translated by Peter Jackson; introduction, notes and appendices by Peter Jackson with David Morgan. London: The Hakluyt Society.
- Saeki, P. Y., 1951. *Nestorian Documents and Relics in China*. 2th ed. Tokyo: Maruzen.
- Santaella, R. de., 1502. *El libro del famoso Marco Paulo, veneciano, de las cosas maravillosas que vido en las partes orientales; conviene a saber, en las Indias, Armenia, Arabia, Persia y Tartaria*. Sevilla; 2ª ed., 1503; y otra nueva en Toledo, 1507.
- Standaert, N., 2000. *Handbook of Christianity in China*, Vol. I: 635-1800. Leiden: Brill.
- Tang, L., 2004. *A Study of the History of Nestorian Christianity in China and Its Literature in Chinese: Together With a New English Translation of the Dunhuang Nestorian Documents*. Frankfurt am Main: Peter Lang, 2002; 2ª ed. rev.
- Wei, Q., 2000. An Investigation of the Date of Jewish Settlement in Kaifeng. *The Jews of China. Vol. II: A Sourcebook and Research Guide*, ed. Jonathan Goldstein. Armonk, N.Y.: M. E. Sharpe.

- Xu, X., 2003. *Jews in Kaifeng, China: History, Culture, and Religion*. Jersey City, N. J.: KTAV Publishing House.
- , 2004. Jews in Kaifeng, China. *Encyclopedia of Diasporas: Immigrant and Refugee Cultures Around the World*, eds. Carol R. Ember, Melvin Ember & Ian Skoggard. Dordrecht: Kluwer.
- Yule, H., 1866. *Cathay and the Way Thither; Being a Collection of Medieval Notices of China*. 2 vols. London: The Hakluyt Society.

